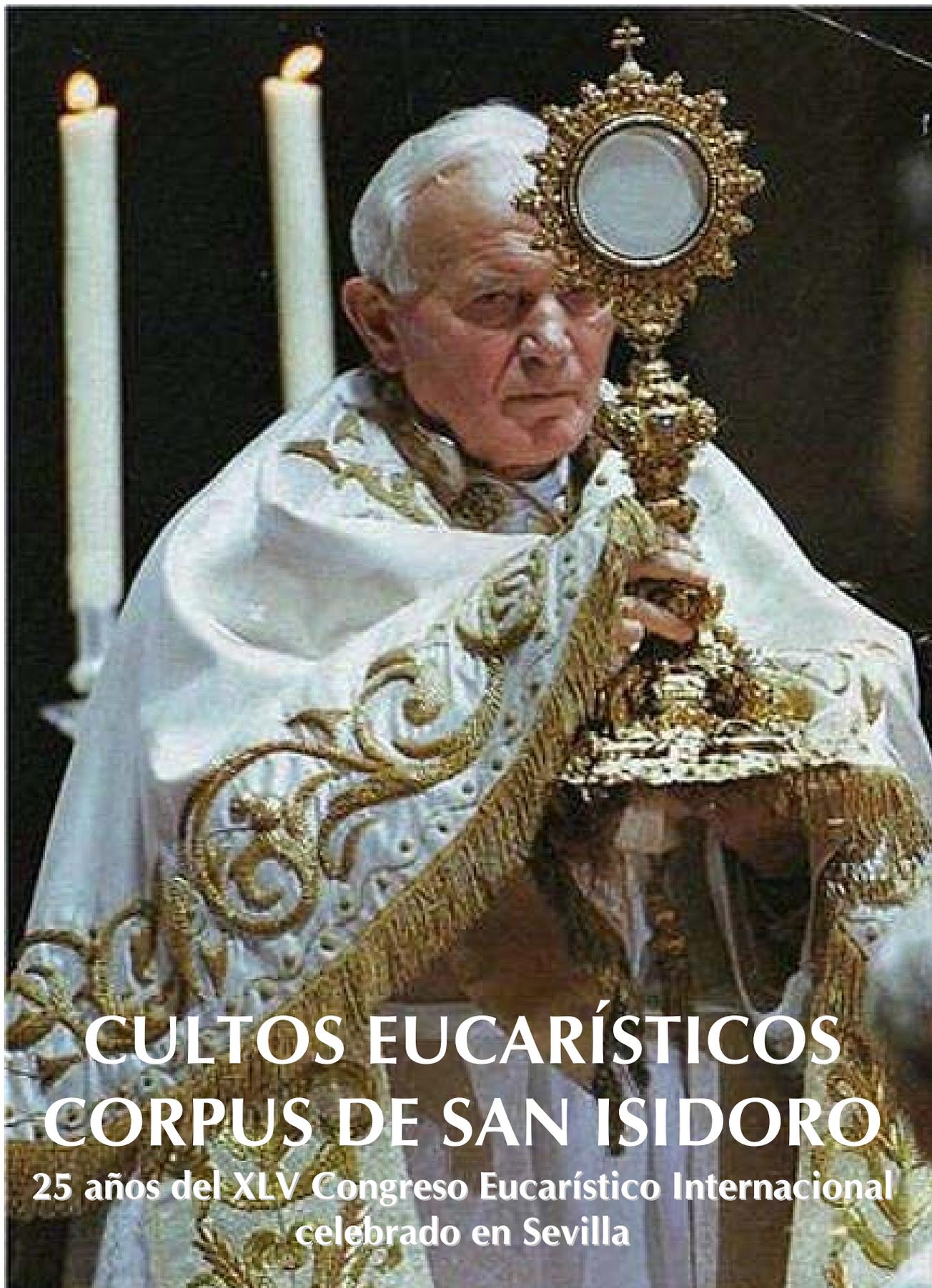




Tres Caídas

Hoja informativa

Mayo 2018



CULTOS EUCARÍSTICOS CORPUS DE SAN ISIDORO

25 años del XLV Congreso Eucarístico Internacional
celebrado en Sevilla

CARTA DEL HERMANO MAYOR

Cultos eucarísticos

Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar
Javier González-Gaggero Prieto-Carreño

El carácter de Sacramental de la Hermandad y el mandato de nuestras Reglas obligan a todos los que somos hermanos de ella a algo que debe ser consustancial con nuestro carácter de católicos. Que la Hermandad organice a lo largo del año cultos a Jesús Sacramentado, como deuda de adoración y homenaje de sumisión a la Real Presencia Divina en el Santísimo Sacramento, sólo representa que la Hermandad facilita a sus hermanos que alcancen las gracias especiales que el Señor ha reservado para todos aquéllos que oran ante Él, le visitan y le adoran, de modo que, si esto no se nos proporcionara por la Hermandad, tendríamos que buscarlo en otro lado.

Consciente de ello, la Hermandad prepara cada año, cuando llegan estas fechas esencialmente Eucarísticas, los cultos más importantes en honor de Jesús Sacramentado, y cuyas convocatorias encontraréis detallada en esta Hoja Informativa: Triduo, Función Principal, Procesión Eucarística por las calles de la feligresía y Jubileo de las Cuarenta horas, además de la Procesión del Santísimo Corpus Christi que organiza el Excmo. Cabildo Catedral.

Supongo que es innecesario que os recuerde que estos cultos carecerían de sentido si no nos esforzamos en encontrar la ocasión de acudir a ellos. Parece que estamos acostumbrados a acudir a los cultos que se organizan alrededor de la parte penitencial de la Hermandad: Novena, Función Principal, salida procesional del Viernes Santo..., pero encontramos más dificultad en aquéllos en honor del Santísimo Sacramento. Es verdad que se trata de otra época del año y que, con motivo del día de fiesta, precisamente en su honor, estos cultos se celebran coincidiendo con un puente en el que a muchos les puede apetecer más pasarlo en destinos más veraniegos.





Pero lo cierto es que tenemos que tomar conciencia de que es verdaderamente Dios quien está presente en el Santísimo Sacramento del Altar que adoramos en estos cultos, y es verdaderamente a Dios a quien acompañamos por las calles de la feligresía en la procesión de nuestro Corpus. Y es precisamente ahí donde la Hermandad y sus hermanos más debemos de empeñarnos, en que Dios nunca esté sólo o poco acompañado. Cuántos predicadores de estos cultos, como ya he dicho en ocasiones, nos repiten hasta la saciedad que si verdaderamente nos diéramos cuenta del misterio de la Eucaristía, jamás saldríamos de la Capilla Sacramental, porque allí está el sagrario.

Pero si en todos los cultos tenemos la obligación, como hermanos, de acompañar al Santísimo, quizás esa obligación se haga más imprescindible en la procesión de nuestro Corpus. Salimos a la calle con el Señor y eso hay que hacerlo con el mayor de los respetos, por lo que es absolutamente necesario que los hermanos estemos con Él. La Hermandad viene haciendo un esfuerzo económico importante para dignificar la procesión, pero el esfuerzo humano es también esencial. Reitero lo complicado de la fecha, pero también que si no lo hacemos, no tiene sentido hacerlo. Si no salimos con el Señor en procesión como se merece su Divinidad, mejor no salir.

Por todo ello, os pido que prestéis atención a los cultos que desde esta Hoja se os convoca, y que hagáis un esfuerzo por participar en ellos. Acordaos que remunera cada sacrificio que por Él hacemos.

FESTIVIDAD DEL SANTÍSIMO CORPUS CHRISTI

*Carlos León Lozano
Promotor sacramental*

Avanzando cuando os escribo el calendario litúrgico hacia Pentecostés, nos adentraremos en breves fechas en la solemnidad del Corpus Christi, Fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo, donde celebramos que Dios permanece con nosotros hasta el fin de los tiempos, en PRESENCIA REAL bajo las especies del Pan y el Vino que se consagran en la Eucaristía.

Esta festividad tiene una especial celebración en nuestra Hermandad por su histórico carácter Sacramental. Desde la Junta de Gobierno os animamos a participar en todos los actos y cultos a celebrar en estas fechas, así el día 31 de mayo asistiremos corporativamente, como es costumbre, a la procesión General del Corpus Christi de la Catedral de Sevilla. Ese mismo día ya por la tarde, a las 20 horas, comienza el TRIDUO EN HONOR A JESÚS SACRAMENTADO, que celebraremos también los días 1 y 2 de junio. Este año la predicación del mismo correrá a cargo de D. José Luis García de la Mata Calvo, vicario parroquial de la de San Sebastián y canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla.

Es muy importante la asistencia de los hermanos a dichos cultos, pues significa la Adoración profunda con que veneramos al Santísimo Sacramento, fuente de la que emanan todas las Gracias que se nos conceden.

El día 3 de junio, festividad Litúrgica del Corpus Christi, celebraremos la Función Principal de Instituto, finalizando la misma con la Solemne Procesión Eucarística por las calles de nuestra feligresía.

Rogamos a los hermanos un esfuerzo en la participación en la misma, pues desgraciadamente nos estamos acostumbrando estos últimos años, a ver hermanos presenciando la procesión, pero sin participar activamente en la misma. Desde la Junta de Gobierno estamos trabajando para que la hora, el recorrido y la duración de la procesión se adecuen al combate del rigor de la adversa climatología que habitualmente nos acompaña.

Por último, los días 6, 7 y 8 de junio, el Santísimo Sacramento permanecerá expuesto para veneración de todos los fieles en el turno que tradicionalmente se nos viene concediendo por la Real Congregación de Luz y Vela en el Jubileo de las XL horas. El horario será de 11:00 a 13:00 horas y de 18:00 a 20:00 horas, a esta hora se procederá a la bendición con el Santísimo y Reserva del Mismo, con el canto del *Tantum Ergo* y el rezo de las alabanzas de desagravio. Para que este acto se celebre con la solemnidad requerida es imprescindible la asistencia de fieles, por lo que como acostumbramos, organizaremos turnos de adoración. Os rogamos encarecidamente a aquellos hermanos que dispongáis de una hora dentro de los horarios del jubileo me lo comuniquen al

teléfono 637732198, o bien escriban un correo electrónico a secretaria@trescaidas.org indicando la hora u horas en el que podáis asumir el turno de Adoración.

Como veis la hermandad os convoca y os necesita en estos días en que cobra su máxima significación el carácter sacramental de la misma. ¡No dejemos sólo a Jesús Sacramentado!

Como decía San Manuel González, apóstol de los Sagrarios Abandonados, *“¡Nada! Yo no os pido ahora dinero para los niños pobres. Ni auxilio para los enfermos. Ni trabajo para los cesantes. Ni consuelo para los afligidos. Yo os pido una limosna de cariño para Jesucristo Sacramentado; un poco de **calor para esos Sagrarios tan Abandonados**. Yo os pido, por el amor de María Inmaculada, Madre de ese Hijo tan despreciado, y por el amor de ese Corazón tan mal correspondido, que hagáis compañía a esos Sagrarios Abandonados”*.

JUBILEO CIRCULAR DE LAS CUARENTA HORAS

Jesús Sacramentado quedará expuesto en la Capilla del Sagrario de nuestra Parroquia durante los próximos días 6, 7 y 8 de junio, en horario de 11 a 13 horas, y 18 a 20 horas.

La Hermandad informa que se ha abierto un turno de adoración en el que podrán inscribirse los hermanos que lo deseen, estando dispuesto en la Planta Baja de nuestra Casa Hermandad, o bien llamando al Sr. Promotor Sacramental, D. Carlos León Lozano (Telf. 637.732.198).



25 ANIVERSARIO DEL XLV CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL CELEBRADO EN SEVILLA

“El mundo ha de hacer un alto para meditar que, entre tantos caminos que conducen a la muerte, uno sólo lleva a la vida. Es el camino de la Vida eterna. Es Cristo. Es Cristo, luz de los pueblos. Palabra hecha carne. Pan bajado del cielo. Es Cristo, elevado en la Cruz entre el cielo y la tierra. Levantado sobre el mundo por las manos de vosotros, queridos hermanos sacerdotes, en gesto de ofrenda al Padre y de adoración. Cristo. Él es camino de vida eterna. Amén”.

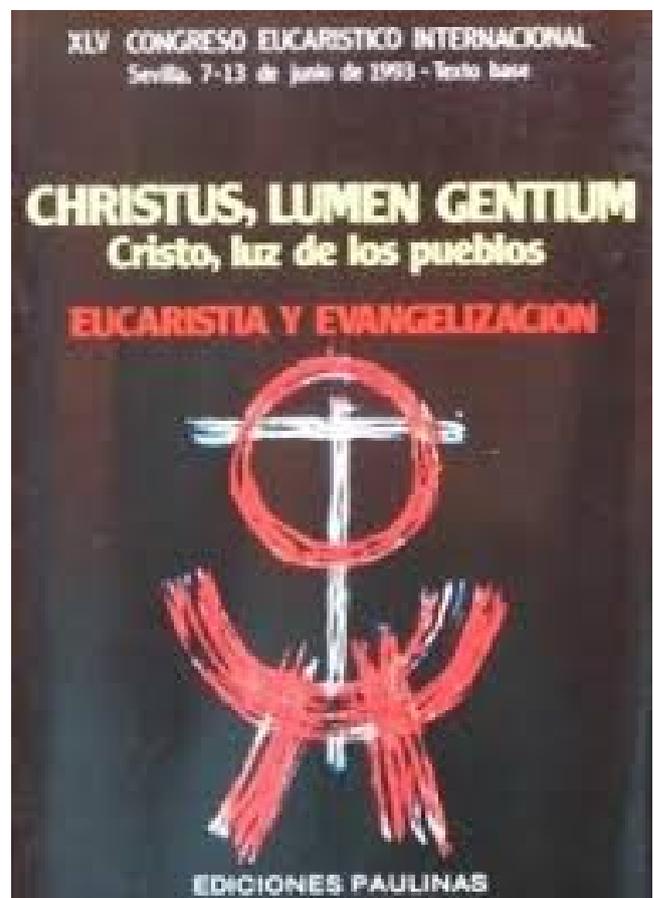
Con estas palabras finalizaba su homilía el hoy elevado a los altares San Juan Pablo II, en la misa de clausura del **XLV Congreso Eucarístico Internacional**, celebrado en nuestra ciudad entre el 7 y el 13 de junio de 1993 bajo el lema de **“CRISTO, LUZ DE LOS PUEBLOS”**. Hace por tanto 25 años de aquella efeméride que tanto impulsó la devoción a Jesús Sacramentado en nuestra ciudad.

Vinieron a nuestra ciudad miles de fieles, religiosas, religiosos, sacerdotes, teólogos, obispos y cardenales de todo el orbe, que asistieron a las jornadas del congreso y participaron en numerosas adoraciones permanentes ante el Santísimo Sacramento durante todo el periodo que este duró. Numerosos participantes del Congreso participaron en la procesión general del Corpus Christi, dando una nota universal a la misma difícil de olvidar para todos los que participamos ese día.

El cardenal alemán Joachim Meisner fue el que abrió las sesiones de trabajo en nuestra Catedral con la ponencia “Eucaristía y Evangelización”.

El Congreso nos dejó para la posteridad un precioso Himno, convertido hoy felizmente en uno de los cánticos eucarísticos más entonados en todas celebraciones litúrgicas universales, siendo obra de Manuel Castillo y la letra de José María Estudillo.

Uno de los objetivos del Congreso Eucarístico Internacional fue la culminación de la celebración del V



Centenario de la Evangelización iberoamericana, a su vez ésta quedó destacada en su centralidad eucarística.

En efecto, se trató de una "celebración" en el sentido eclesial más profundo: hacer memoria viva y grata del acontecimiento-del Don-más decisivo en la gestación, en la historia, y para el destino de los pueblos ibero-americanos: la "plantatio crucis" en tierras del Nuevo Mundo, el testimonio y anuncio de la presencia pascual del Redemptor Hominis. ¿No es acaso la Eucaristía una " acción de gracias" por esa Presencia "ayer, hoy y siempre"?

Recordemos hoy los frutos pastorales del Congreso con la oración preparada para el mismo:

*Te damos gracias, Padresanto,
porque nos revelas en Cristo,
Luz de los pueblos,
el misterio de nuestra salvación.*

*Él, verdadero cordero pascual,
con su muerte quitó el pecado del mundo
y resucitando restauró nuestra vida.*

*En memoria de su entrega por nosotros
nos dejó como alimento
el sacramento de la eucaristía
que nos hace partícipe, ya en este mundo,
de los bienes eternos de tu reino.*

*Derrama, Señor, tu Espíritu
sobre los que adoramos y proclamamos
la presencia de tu Hijo
en el misterio de nuestra fe
para que vivamos en generosa solidaridad
con todos los hombres.*

*y así, adoradores en espíritu y en verdad,
demos testimonio del evangelio
imitando a María, la madre de Jesús,
servidora obediente y humilde.*

*Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.*

PROCESIÓN GENERAL DEL CORPUS CHRISTI DE LA CATEDRAL JUEVES 31 DE MAYO

TODOS AQUELLOS HERMANOS QUE DESEEN PARTICIPAR EN LA REPRESENTACIÓN DE LA HERMANDAD EN LA PROCESIÓN DEL CORPUS CHRISTI, DEBERÁN ENCONTRARSE A LAS 9 DE LA MAÑANA EN EL PATIO DE LOS NARANJOS DE LA CATEDRAL



*Alabado sea
Jesús Sacramentado*



*Sea por siempre
Bendito y alabado*

LA ANTIGUA E ILUSTRE HERMANDAD DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
MARÍA SANTÍSIMA DE LAS NIEVES Y ÁNIMAS BENDITAS DEL PURGATORIO
Y PONTIFICIA Y REAL ARCHICOFRADÍA DE NAZARENOS DE
NUESTRO PADRE JESÚS DE LAS TRES CAÍDAS,
NUESTRA SEÑORA DE LORETO
Y SEÑOR SAN ISIDORO,

Celebra en este Año del Señor de 2018,
sus anuales y solemnes cultos en honor a

JESÚS SACRAMENTADO

Durante los días **31 de mayo, 1 y 2 de junio, a las ocho de la tarde**, se celebrará

TRIDUO SOLEMNE

con el siguiente ORDEN DE CULTOS:

SANTA MISA y tras la comunión, Exposición de JESÚS SACRAMENTADO
con Rezo de Estación Mayor, Ejercicio del Triduo, Bendición y Reserva.

Celebrando y Predicando el

MUY ILUSTRE SR. D. JOSÉ LUIS GARCÍA DE LA MATA CALVO, PBRO.

Canónigo Archivero y Bibliotecario de la S.I. Catedral de Sevilla. Vicario Parroquial de la de San Sebastián.

El domingo, **3 de junio**, Festividad Litúrgica del Santísimo Corpus Christi, **a las 9:30 de la mañana**

SOLEMNE FUNCIÓN PRINCIPAL DE INSTITUTO

Celebrando y Predicando el

MUY ILUSTRE SR. D. GERALDINO PÉREZ CHÁVEZ, PBRO.

Canónigo y Maestro de Ceremonias de la Catedral de Sevilla, Párroco de San Isidoro y de San Ildefonso y Santiago
y Director Espiritual de la Hermandad.

Al ofertorio, la hermandad realizará Pública Protestación de Fe Católica con arreglo a la fórmula
tradicional de la antigua Hermandad Sacramental.

Inmediatamente después del término de la SANTA MISA
se organizará la celebración de la

SOLEMNE PROCESIÓN EUCARÍSTICA

por las calles de la feligresía

Al concluir la procesión, Bendición con el Santísimo Sacramento y reserva en el Sagrario,
finalizándose el acto con el canto de la Salve a María Santísima de las Nieves.

TODO SEA PARA MAYOR GLORIA DE DIOS.

Sevilla, 2018





El **domingo 3 de junio**, festividad litúrgica del **Santísimo Corpus Christi**, inmediatamente después del término de la Santa Misa (sobre las 10:30 horas de la mañana) se organizará la celebración de la

SOLEMNE PROCESIÓN EUCARÍSTICA

por las calles de la feligresía, siendo su recorrido:

Luchana, Jesús de las Tres Caídas, Plaza de la Alfalfa, Alcaicería, Plaza Jesús de la Pasión, Córdoba, Plaza del Salvador, Álvarez Quintero, Chapineros, Francos, Cuesta del Rosario, y Luchana.

Del ritual de la sagrada comunión y del culto a la eucaristía fuera de la misa "...el pueblo cristiano da testimonio público de fe y piedad hacia el santísimo sacramento con las procesiones en que se lleva la eucaristía por las calles con solemnidad y con cantos. Entre las procesiones eucarísticas tiene especial importancia y significación en la vida pastoral de la parroquia o de la ciudad la que suele celebrarse todos los años en la **Solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo**. Conviene, pues, donde las circunstancias actuales lo permitan y verdaderamente pueda ser signo colectivo de fe y de adoración, que se conserve esta procesión..."

Además de la Custodia con el Santísimo Sacramento, que preside y cierra el cortejo, procesionarán los pasos del Niño Jesús y María Santísima de las Nieves

En la Procesión se portarán el Guion Sacramental, el Banderín de la Archicofradía, la Bandera Concepcionista, el libro de Reglas y el Estandarte Sacramental, portando sus Estandartes las Hermandades de la Feligresía.

Los hermanos más jóvenes formarán en el cortejo del Paso del Niño Jesús, con cera blanca, haciéndolo el resto de hermanos en los cortejos de María Santísima de las Nieves y la Custodia, portando éstos últimos cera grana.

Al finalizar la Procesión, Bendición con el Santísimo Sacramento y Reserva en el Sagrario.

Se ruega la asistencia a este Solemne Culto de todos los hermanos, con vestido o traje oscuro, adecuado a la Real Presencia de Cristo en la Santísima Eucaristía, y portando la medalla de la Hermandad.

TODO SEA PARA MAYOR GLORIA DE DIOS







LX CONGRESO EUCARÍSTICO
INTERNACIONAL DE SEVILLA – JUNIO 1993
CONFERENCIA DEL EMMO. Y RVMO. SR. D.
JAIME CARDENAL SIN

Arzobispo de Manila

La Eucaristía: Convocatoria y estímulo
La Eucaristía: Llamada y desafío a la Evangelización
La Eucaristía: como evento misionero

« Hablar de la Eucaristía como de un ímpetu permanente, de una convocatoria y estímulo para la evangelización, de una llamada y desafío a la misión, es ver la Eucaristía como evento misionero ». Es este un tema ciertamente provocativo y, sin embargo, profundamente verdadero.

I

El Concilio Vaticano Segundo, ese gran acontecimiento de la historia cristiana de nuestro tiempo, nos enseña que la Iglesia es, como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. Así pues la Iglesia significa, en última instancia, llevar la unidad a la humanidad, o mejor dicho, quizás, llevar la humanidad a la unidad. Hablamos aquí de una unidad radicada en la unión con Dios, cuya fuente es la vida única del Padre, del Hijo y del Espíritu. En última instancia, la Iglesia se ordena a convertir la historia humana en un caminar hacia una comunidad humana en « comunión » (koinonía); una comunidad que es una en el poder, la vida y el amor del Espíritu de Dios. El Vaticano II continúa diciendo:

Las condiciones de estos tiempos añaden a este deber de la Iglesia una mayor urgencia, para que todos los hombres, unidos hoy mas íntimamente con toda clase de relaciones sociales, técnicas y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo (LG, *ibid.*).

Estas palabras nos recuerdan aquella gran imagen de San Agustín, Adán dividido y reunificado, que encontramos en uno de sus comentarios a los salmos:

Porque el juzgará al mundo con equidad: no una parte, pues no redimió una parte solamente... Pagó el precio por todo el mundo. Habéis oído lo que dice el Evangelio,

que cuando venga “reunirá sus elegidos de los cuatro vientos” . El congregará a todos los elegidos de los cuatro vientos, es decir, de todo el mundo. Pues el nombre « Adam »... significa, en griego, todo el mundo, ya que está compuesto de cuatro letras, A, D, A, M. Para los griegos, las cuatro partes del mundo tienen estas letras iniciales, que son: « Anatolia », para el Este; « Dusis », el Oeste; « Arctus », el Norte, y « Mesembria », el Sur; así tienes « Adam ». Por lo tanto, « Adam » está esparcido por todo el mundo. Ubicado en un lugar, él cayó roto en trozos pequeños, y llenó todo el mundo: pero la misericordia de Dios recogió todos los fragmentos de cada parte, los forjó en el fuego del amor, y lo que estaba fragmentado lo soldó en uno.

El artista supo hacer aquello; que nadie desespere: es una tarea inmensa, pero piensa quién es el artista. El que lo rehizo era el mismo que lo hizo; el que lo reformó, el mismo que lo formó. “Juzgará al mundo en equidad y las naciones en su verdad”.

Comencemos, pues, con esa visión de Adán « dividido y reunificado ». Porque ésta es la gran tarea eclesial, la agenda misionera que debemos poner delante de nosotros. Sabemos que la Eucaristía nos impulsa hacia ello, y es también un gran símbolo de su realización, “la forma de cosas venideras” , y como hemos dicho, “convocatoria y estímulo”, pero también poder, la energía a través de la cual llegará a su cumplimiento.



II

En el desarrollo de la vida de la Iglesia a través de los siglos, Palabra y Sacramento llegaron a ser, a veces, realidades separadas: mientras algunas iglesias (especialmente después de la Reforma) se concentraban en la proclamación de la Palabra, otras lo hacían alrededor de Sacramento, sobre todo, de la Eucaristía. El Vaticano II insistió en

que estas dos realidades nunca deben separarse. Una vez más la constitución sobre la Iglesia habla claramente sobre este punto:

Por eso la Iglesia se ve impulsada por el Espíritu Santo a poner todos los medios para que se cumpla efectivamente el plan de Dios, que puso a Cristo como principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, mueve a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los dispone para el bautismo, los arranca de la servidumbre del error y de la idolatría y los incorpora a Cristo, para que crezcan hasta la plenitud por la caridad hacia El.

Con su obra consigue que todo lo bueno que hay ya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos Pueblos no solamente no desaparezca, sino que cobre vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre.

Sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe según su propia condición de vida.

Pero aunque cualquiera puede bautizar a los creyentes, es, propio del sacerdote la edificación del Cuerpo de Cristo por el sacrificio eucarístico, realizando las palabras de Dios dichas por el profeta: Desde la salida del sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo lugar se ofrece a mi nombre una oblación pura (Mal 1, 11) (LG, II, 17).

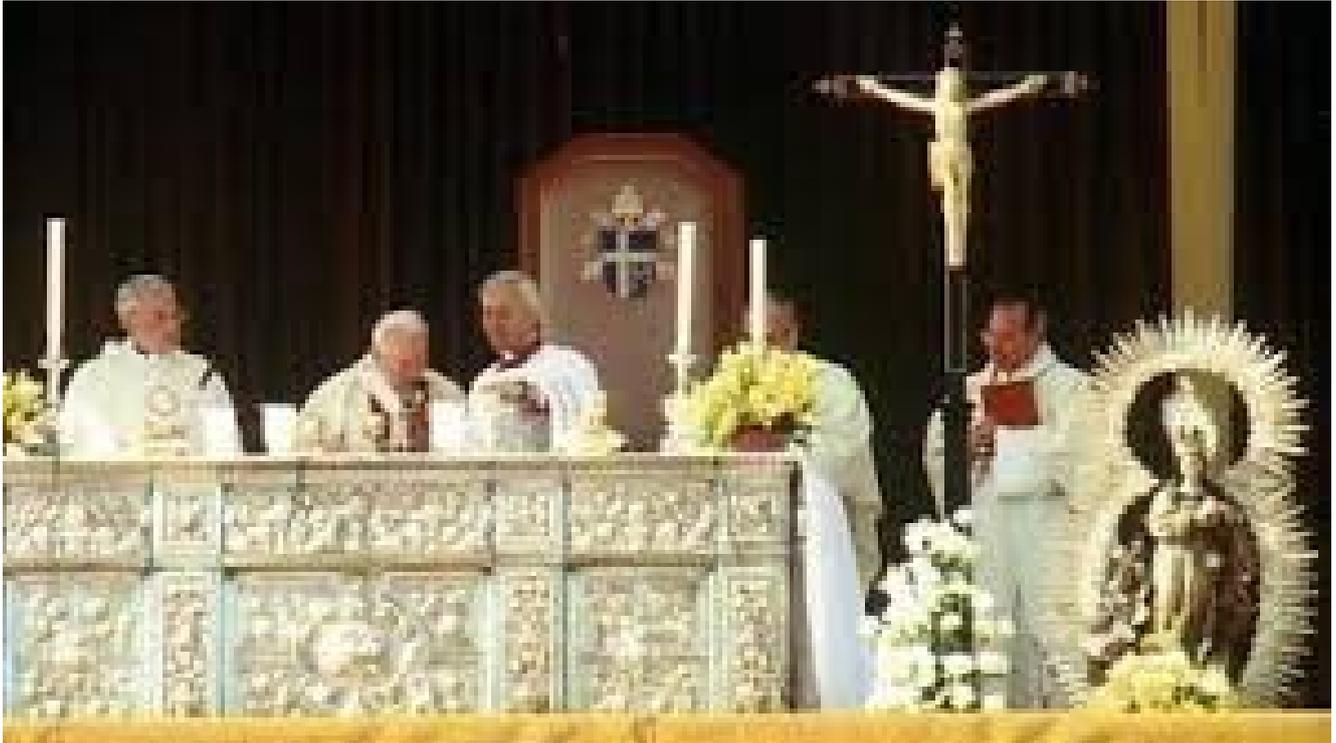
La palabra proclamada y la cena celebrada son elementos constitutivos de la tarea de anunciar el Evangelio; « y así la Eucaristía era Una dimensión básica de la labor misionera de la Iglesia desde el mismo principio ». La palabra es proclamada para que el cuerpo pueda ser edificado.

De aquí que los teólogos hablen hoy, en frase feliz, de « la máxima densificación de la palabra » (RAHNER, *Bruno forte*). El decreto *Ad Gentes* (I, 9) presenta la misma idea de un modo algo diferente:

Por la palabra de la predicación y por la celebración de los sacramentos, cuyo centro y cumbre es la Sagrada Eucaristía, la Iglesia hace presente a Cristo autor de la salvación.

Una vez más, Palabra y Sacramento son dimensiones constitutivas de la evangelización. La Eucaristía está en el centro de la proclamación de la Buena Noticia, ya que cuando se celebra la Eucaristía aquello que es proclamado, mejor aún, quien es proclamado, y su gran obra anunciada a todos, se hace presente: la predicación efectúa presencia. Desde la presencia del Señor, la redención que El realiza es derramada sobre el mundo.

Finalmente, la Eucaristía es la que recrea el Adán dividido, y le transforma en el Cuerpo de Cristo en la Iglesia y en el mundo.



III

Todos los dones de Dios son tareas; así Dios nos honra y a nuestra libertad. Según las palabras que atesoramos en nuestra liturgia, la Eucaristía es un don,

*In qua Christus sulnitur, Mens impletur gratia,
Et futurae gloriae Nobis pignus datur.*

La Eucaristía es ese sagrado banquete (*sacrum convivium*) en el que «la memoria subversiva» de la pasión y de la cruz es renovada para nosotros y en nosotros; el Cristo crucificado y resucitado se hace presente en nuestras vidas y en el mundo, y se nos da la prenda ardiente de aquello que todavía esperamos en la gloria del reino, *Christus in nobis, spes gloriae*. Cuando el Salvador viene a nosotros en la Eucaristía, El viene como ambas cosas: como «ya» y como «todavía no»; como esperanza de la gloria, pero todavía no como plenitud total; y así también como convocatoria y estímulo para el trabajo de su gracia, que aún debe llevarse a cabo.

En la Primera Carta a los Corintios, encontramos mucho de lo que me gustaría decir aquí:

En primer lugar, oigo decir que cuando os reunís en asamblea formáis bandos; y en parte lo creo...

En consecuencia, cuando tenéis una reunión os resulta imposible comer la cena del Señor pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿Será que no tenéis casas para comer y beber?, ¿o es que tenéis en poco a la asamblea de Dios y queréis abochornar a los que no tienen? ...

Cada vez que coméis de ese pan y bebéis de esa copa, proclamáis la muerte del Señor, hasta que Él vuelva. Por consiguiente, el que come del pan o bebe de la copa del Señor sin darles su valor tendrá que responder del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese cada uno a si mismo antes de comer el pan y beber de la copa, porque el que come y bebe sin apreciar el cuerpo, se come y bebe su propia sentencia (1 Cor 11, 18-29).

«Está claro que estas palabras de Pablo han sido dichas desde un contexto de facción y división, un contexto que ha sido calificado como de desprecio a la comunidad ». El enfrenta la separación -aparentemente aceptada entre ricos y pobres como « un hecho de vida ». Pablo dice que la Eucaristía debe ser una comida de *koínonía*, cuya auténtica expresión es. En su celebración, pecar contra la comunidad es pecar contra el cuerpo y la sangre de Cristo (cfr. F.J. MARONEY, SDB, *A Body far a Broken People*, Sydney, Collins/Dove, 1990,-110- -117).

Cada vez que comemos este pan y bebemos de esta copa, proclamamos la muerte del Señor; un sacrificio para nuestra reconciliación y fraternidad. De este modo, la Eucaristía es «el lugar de todos los lugares » para recordar el don de Jesús de sí mismo para poner fin a todas nuestras separaciones y divisiones. La Eucaristía proclama el fin a todas las barreras de separación pecaminosa de cualquier clase. Ella nos da el poder a través del cual todas las heridas en el cuerpo del nuevo Adán pueden ser curadas.

Por consiguiente, la Eucaristía nos reta a preguntar: ¿Cuáles son los pecados contra la comunidad que la comunión con el cuerpo de Jesús nos manda rechacemos en nosotros mismos :y. en la sociedad? ¿Dónde están las heridas abiertas que la Eucaristía pone ante nuestros ojos?

Entre las palabras de San Pablo a los Corintios destaca esta frase: abochornar a los que no tienen, a los pobres. Este ejemplo es aplicable también a otras cosas. Sin embargo, ¿no aceptamos la división entre los ricos de este mundo y los pobres no solamente entre individuos, sino también entre grupos raciales, entre pueblos y naciones con complacencia e indiferencia? Este pecado intolerable contra la comunidad, ¿produce en nosotros alguna angustia, algún dolor cuando nos congregamos para celebrar la Eucaristía? La Eucaristía que recibimos ¿no pone delante de nosotros- sí, de cada uno de nosotros el imperativo de hacer todo lo posible para romper las ataduras de la

pobreza, para encontrar modos de -cambiar las relaciones humanas, los sistemas entrecruzados, que perpetúan esta división fundamental a través del ancho mundo de la Iglesia y del globo? La repulsa de practicar, de realizar la comunión ... Hermanos y hermanas aquí presentes, yo sé que todo esto lo habéis oído anteriormente, y quizás ya estéis cansados de oírlo; no obstante, al estar aquí reunidos, re presentando el *oecumene* del mundo cristiano, cómo no gritarlo una vez más, aunque moleste, en nombre del Evangelio y de la Eucaristía? Ante la abundancia que vemos a nuestro alrededor, aún ahora en tiempo de recesión mundial, ¿no debemos de gritar este mensaje?

Se dan muchas maneras por las cuales « uno pasa hambre mientras el otro está borracho ». Se dan las divisiones producidas por el racismo, de modo abierto o sutilmente escondido. El «apartheid » puede estar muerto, oficial y legalmente, en todas partes, pero sigue vivo y bien. En guerras como la que destroza una tierra no lejos de aquí, el «apartheid » se apellida con otros nombres, como «limpieza étnica ». Se dan viejas opresiones de mujeres en toda la llamada, en historia, « civilización»; aún hoy, en muchos lugares, la lucha por su dignidad acaba de comenzar. Se dan tantas estratagemas de dominación y explotación social, económica y política en cada nivel de relaciones humanas, que sólo podemos hablar de ellas en términos generales. Ante la cruz de Jesús, ante su muerte que anunciamos, la Eucaristía proclama la inaceptabilidad de todas ellas.

Por su misma naturaleza, la Eucaristía denuncia este múltiple « desprecio de la *koinonia* », y anuncia que ella misma es el camino para sanar nuestras heridas. Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, debemos aprender a buscar a aquellos que se encuentran « en el reverso de la historia », y enseñarnos a comprender que en su sacrificio hace suyos su bajeza y su quebradez y su estado de víctimas, y que Él carga con todo ello en su propio cuerpo.

Las chicas jóvenes vendidas a la esclavitud sexual en tantas ciudades de Asia; los niños forzados a la prostitución para poder ganar algo para sus familias- ¡Oh! nosotros tenemos docenas de estos, desde siete años para arriba, abasteciendo a hombres del primer mundo. Pienso en Steve Biko: desnudo y muriéndose, llevado en un coche de la policía, por malas carreteras, a su Gólgota. Sé que niños fueron entregados, ayer mismo, para trabajar como esclavos en tierras vecinas a la mía. Y hoy, hoy, no en el siglo de Dickens, trabajadores de minas, con menos de veinte años, tosen en túneles sin aire.

¡Basta! Pero, como vosotros veis, Cristo hace suyos, en la Eucaristía las heridas de todas estas víctimas. Cuando decimos *Amén* a *El Cuerpo de Cristo* en la comunión, nos hacemos solidarios con ese Cristo « que carga en sí mismo con todos estos », y, de esta manera, debe1nos hacernos, con El, solidarios con todo el sufrimiento y desgarramiento del mundo. Mis queridos hermanos y hermanas, esto no es retórica piadosa: ¡es el misterio de nuestro Cristo en la Eucaristía!

El Cuerpo de Cristo, despedazado por el mundo, no es sólo seguro de nuestro perdón. También es declaración del amor de Dios por todo el mundo. Comer de ese cuerpo es compartir con « el Dios sufriente ». Es una expresión de solidaridad con Dios y con todos los hijos de Dios. (EMILIO CASTRO).

Respondiendo « Amén » a « El Cuerpo de Cristo », decimos amén a nuestra responsabilidad para con aquellos cuyas vidas Cristo ha cargado en su propio cuerpo. Se ha argüido enérgicamente que este significado es también intrínseco a nuestra comunión eucarística.

Nosotros cargamos con la ruptura, que se hace parte de nosotros. Y así como Jesús se ofreció a sí mismo como alianza para que todos tuviéramos acceso a El, de alguna manera nuestras vidas deben vivirse de tal modo que, como resultado, tantas personas cuantas fuere posible lleguen a participar más plenamente de la imagen de Dios que ellas están llamadas a ser. Nuestro *Amén* debe ser un compromiso para cubrir las



heridas, curar lo que está roto, habilitarles para que tengan acceso a la vida. De otro modo, se hacen palabras vacías.

Si va a ser real en nuestras vidas, debemos llegar a ser realidad sacramental. En el caso de la Eucaristía, tenemos que llegar a ser la alianza, el cuerpo destrozado para que otros sean curados, la sangre derramada para que otros tengan acceso a la vida (MICHAEL CROSBY, OFM Cap, *Thy Will Be Done*, New York, Orbis, 1977, 130-131).

Consiguientemente: la Eucaristía nos dice que evangelizar es « cargar sobre nosotros con el papel del siervo (en Isaías) ». Aquí nos viene a la memoria la otra gran imagen de la última cena: la imagen de Jesús lavando los pies a los apóstoles. Así pues, Jesús les dice: anunciar el Evangelio es dar testimonio a un amor que se da a sí mismo aún hasta la muerte. Recibir la Eucaristía es participar en la vocación del siervo. Así pues, la Iglesia está llamada a una « misión como servicio » para la liberación de nuestros hermanos; llamada a amar « hasta el extremo » (Jn 13, 1).

De este modo el Espíritu despierta carismas para el ministerio en la Iglesia: los llamados al ministerio del Orden, cuyas vidas encuentran su sentido representando a Cristo Pastor, que da la vida por sus ovejas; hoy, sobre todo, el Espíritu despierta una generosidad increíble entre los fieles laicos, entre los jóvenes cuya generosidad nos avergüenza por su radicalidad total, cuya donación nos deja atónitos. Si hay tanto sufrimiento y pobreza en nuestro mundo, la Eucaristía y el Espíritu renuevan aún la Iglesia con discípulos que no tienen miedo a seguir a Cristo dondequiera les guíe.

IV

Se da todavía una herida que vulnera al Cuerpo de Cristo: la división permanente entre las Iglesias. Recordemos que esta semana, hace treinta años, el día 3 de Junio de 1963 murió el amado Papa Juan XXIII. Nos dejó, lo recordáis, ofreciendo su vida con el último angustiado anhelo del Señor, *ut unum sint*, pronunciado repetidamente en sus horas finales. Recuerdo haber leído las palabras copiadas por quienes estaban junto a su lecho el 30 de Mayo: con qué frecuencia fue dicha esa plegaria. Quizás durante los treinta años que han pasado desde la muerte del Papa Juan hemos perdido su pasión por sanar la herida abierta en la Iglesia. Pero ahora, nosotros aquí congregados, ¿no debemos experimentar otra vez el dolor de una comunidad dividida? Toda la tradición patristica y medieval nos enseña que la unidad del cuerpo de Cristo es la res, el fruto pleno, de la Eucaristía. Aquí, al recordar la muerte de Angelo Roncalli, ¿no debemos reavivar nuestra pasión, *ut unum sint*? Después de tantos siglos, no podemos compartir todavía una mesa común para todos los que creen en Cristo, aún en medio de la incredulidad y el ateísmo práctico que nos rodea. Al menos, oremos con la angustia del buen Papa Juan para que se cure esta división.

Conectando con esto, permitidme añadir otro punto. Aquellos de entre nosotros que vienen de más allá de las fronteras europeas quieren recordar aquí, a sus hermanos, lo siguiente: fueron gentes de vuestras tierras quienes llevaron desde el Norte, nos llevaron, las divisiones de la cristiandad, la relación resquebrajada que divide al Cuerpo de Cristo. Estas divisiones no fueron producidas por nosotros; son la herencia de vuestro pasado. A no ser que las deshagáis aquí entre vosotros, ¿cómo pueden ser curadas entre nosotros? Finalmente, ¿quién es responsable de mantenerlas vivas? Aquí en este Congreso, dejemos que el anhelo de Jesús, dejemos que la angustiada esperanza del Papa Juan traspase nuestros corazones. En esta hora de gracia, la Eucaristía nos interpela a ello.

V

La Eucaristía nos pide aún más, más de la tarea inacabada del Reino. *Redemptoris Missio* nos ha recordado que la evangelización, también «la primera evangelización», sigue siendo un imperativo crucial para nuestro tiempo. Datos recientes nos señalan que hoy el 23 por ciento de los habitantes del mundo no tiene conocimiento de Cristo y su Evangelio: ¡1.200 millones! (Parece ser que el número era de 330 millones en 1491, cuando Cristobal Colón navegaba a través del Atlántico. Quinientos años más tarde, la cifra es cuatro veces más numerosa, al menos. Y cada año vienen al mundo 145 millones más de personas, de las cuales 50 millones, casi seguro, nunca tendrán contacto con Cristo y su Iglesia. En Asia, los cristianos somos un 3 por ciento de la población total. Si ciertamente los números absolutos siguen creciendo, aún así los «no creyentes» (entre comillas) aumentarán en número, como también lo harán aquellos que pertenecen a otras tradiciones religiosas. «La carrera va en contra de nosotros».

Como Iglesia, ¿cómo debemos enfrentarnos a esta situación? Desde su Primera Asamblea Plenaria en Taipei en 1974, la Federación de Conferencias de Obispos Asiáticos (FABC) ha estado bregando con esa cuestión: la evangelización en Asia en nuestro tiempo. Después los obispos hablaron sobre «*Edifican, do la Iglesia Local*», como exigencia fundamental de la evangelización, en nuestra parte del mundo. La mayoría de nosotros estábamos saliendo del status de «misiones coloniales» y echando, por nosotros mismos, los primeros pasos inseguros para llegar a ser Iglesias jóvenes: Iglesias que tomaban conciencia como Iglesia, como «haciéndose Iglesia»; Iglesias en camino a llegar a ser sujetos de su propia auto-realización, en la gran comunión de Iglesias que es la Iglesia universal, la Catholica. ¡El Concilio Vaticano Segundo nos ha enseñado tanto acerca de la Iglesia!

Pero la fuente más profunda de nuestro «haciéndose Iglesia» fue, y es, la Eucaristía. Tenemos el gran principio de la tradición, hay un principio común en los padres de la Iglesia: *Ecclesia facit Eucharistiam, Eucharistia facit Ecclesiam*. Es la comunidad

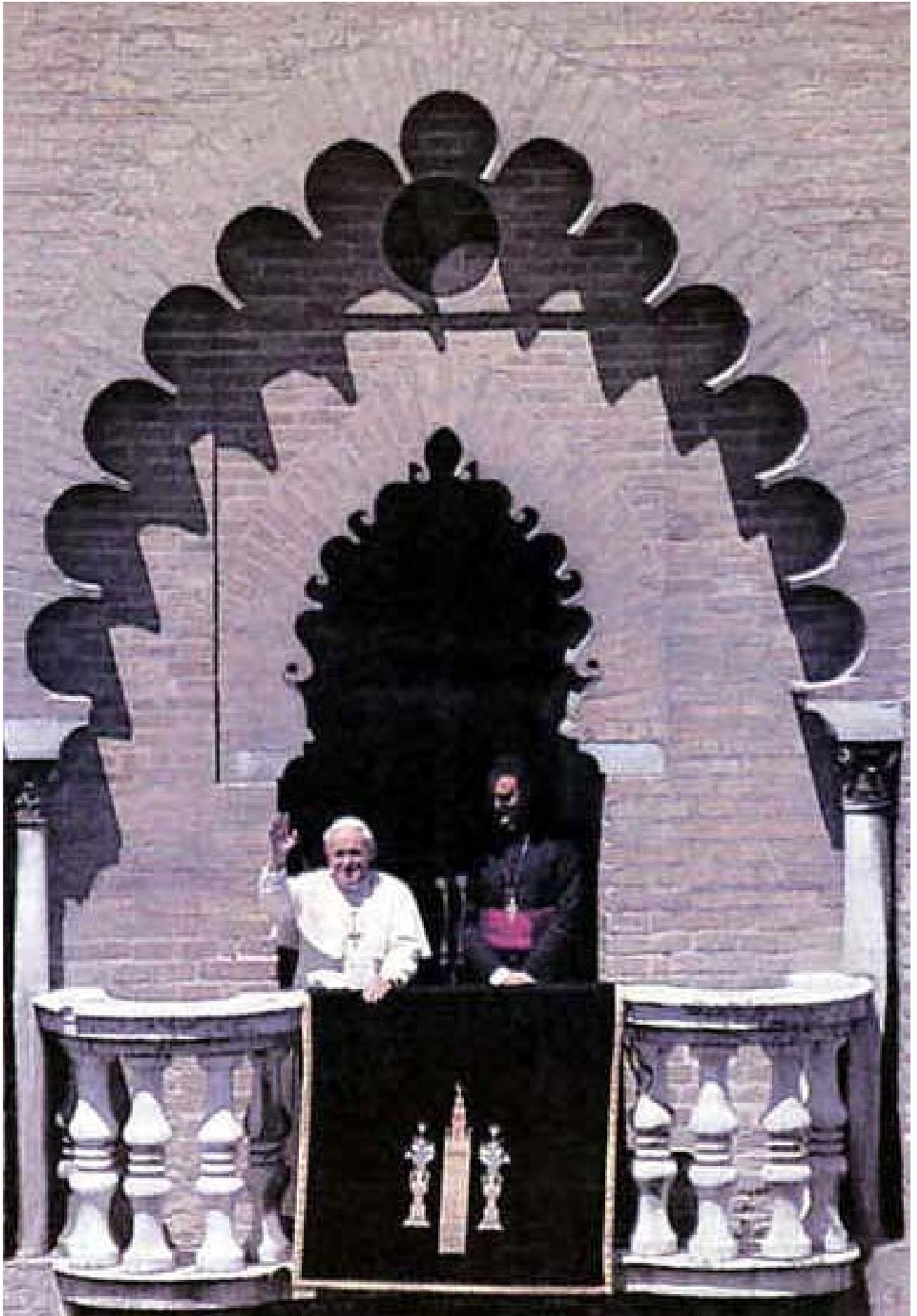
congregada, que en el Espíritu actualiza la Eucaristía. Y es la Eucaristía, el Señor crucificado y resucitado tomando la comunidad y sus sacrificios para sí, la que hace la Iglesia. Así la Eucaristía hace la Iglesia local o particular. El gran predicador Bossuet había dicho: «Jesús nos lleva. en sí mismo; nosotros somos de este modo - si se me permite atreverme a decirlo así, mas verdaderamente su cuerpo que su propio cuerpo » (cfr. H. DE LUBAC, *Catholicism*, London, Sheed and Ward, 1974, p. 44). Cristo nos lleva en sí mismo en la Eucaristía. *Eucharistia facit Ecclesiam*.

Los obispos asiáticos han hablado repetidamente de los tres diálogos que la Iglesia en Asia debe llevar a cabo a través de la proclamación de Cristo y su Evangelio. Nunca han dicho que el diálogo ocupe el lugar de la proclamación: la proclamación de Jesucristo es la que constituye la misión de la Iglesia. Sin embargo, en Asia, la proclamación debe seguir el sendero del diálogo. El Papa Pablo VI nos mostró el camino a seguir en su encíclica *Ecclesiam Suam*; FABC tomó de él el tema «el diálogo de vida ». Este significa una inmersión en la realidad total de las vidas de nuestros pueblos, en sus tradiciones religiosas, sus culturas, sus situaciones reales de pobreza y lucha por la humanidad, la justicia y la paz... ¿No es éste el camino por el que el Hijo de Dios vino a nosotros en la encarnación? Su inmersión en nuestra condición humana fue completa, exceptuando sólo el pecado. ¿No es la Eucaristía una extensión de esta misma lógica de la encarnación? ¿No es también el camino de la Eucaristía un diálogo de vida, echando su suerte con nosotros, compartiendo totalmente lo que El es para nosotros, de tal manera que « El pueda llevarnos a sí mismo », y haga de todos nosotros su propio cuerpo?

VI

A uno de los campos del diálogo para la evangelización se le ha venido a llamar « inculturación ». ¿No encarna la Eucaristía el principio de inculturación en su realidad? Alimento y bebida, fruto de la tierra y del trabajo de nuestras propias manos; el partir el pan que hemos hecho, el compartir la copa de vino, ¿no es nuestro mismo banquete Cristo haciendo de nuestras comidas humanas la suya propia, asumiendo toda nuestra vida humana y nuestro trabajo humano, la comunión humana, en sí mismo y en lo que hace por nosotros? Acaso no es nuestra diversidad humana invitada de esta manera a entrar en Su Eucaristía y en la nuestra propia?

La diversidad de culturas humanas, de lenguas humanas e historias y tradiciones, puede ser, obviamente, obstáculo para la comunión entre los pueblos, impedimento para la unidad que buscamos a través de la faz de la tierra. La historia de la torre de Babel es símbolo dramático de esto. No obstante, las diversidades son, en primer lugar, expresión de riqueza humana, de la infinita variedad de recursos y dones humanos. No es necesario que la diversidad sea un inconveniente en el camino hacia la comunión; en



realidad, puede ser invitación a la comunión, enriquecimiento de la comunidad, la preciosa túnica multicolor de José. Así *Lumen Gentium* (n. 13) pone el alentar la diversidad dentro de la *Catholica Unitas*, que es la Iglesia, como una de las tareas cruciales del ministerio de Pedro en la comunión de las Iglesias.

Al concentrarnos ahora un poco más plenamente en la inculturación como una perspectiva de la evangelización, comprenderemos mejor el significado de «la Eucaristía como evento misionero».

A veces hay personas que hablan de inculturación como si se tratara meramente de una estrategia o táctica para el evangelismo. No, no es esto, sino ser que uno considere la encarnación del Hijo de Dios como una táctica meramente. La inculturación del Evangelio y de la vida cristiana es la continuación del camino que el Hijo tomó al hacerse Emanuel, Dios-con-nosotros. La inculturación es un seguimiento fiel del camino de Jesús. Debemos insertar esta noción en el panorama total de la misión.

En esta ocasión trataré solamente de un tema: *la peregrinación escatológica de las naciones al monte santo de Dios*. Comencemos recordando un texto bíblico que Jesús leyó en la Sagrada Escritura, y que citaría en su enseñanza:

Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán las naciones, caminarán pueblos numerosos.

Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas (Is 2, 2-3; Miq 4, 1-2; J. JEREMIAS, *Jesus' Promise to the Nations*, London, 1959 p. 56).

Algunos exégetas, como Joaquim Jeremías, nos dicen que este texto nos describe la epifanía de Dios, hecha visible a todas las naciones: la gloria de Dios está siendo revelada a todo el mundo (Is 40, 5). Esta epifanía de Dios va acompañada de su palabra: «El Dios de los dioses, el Señor, habla y convoca la tierra de oriente a occidente» (Sal 50, 1). Y dice a los gentiles:

Reuníos, venid, acercaos juntamente los sobrevivientes de las naciones Volveos a mí y seréis salvos, confines todos de la tierra: Porque yo soy Dios, y no hay otro (Is 45, 20.22). Cantad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones... Decid a los pueblos: «El Señor es rey» (Sal 96, 3.10).

Y finalmente, Dios envía a su siervo, quien restaurará a Israel, y a quien Dios revela como la luz de las gentes (Is 42, 6 y 49, 6). (Recordemos que las primeras líneas de *Lumen Gentium* están tomadas de estos textos: *Lumen Gentium cum sit Christus...*)*

Y te he formado y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.



Este es el primer momento de la misión, el « centrífugo », si os parece. De la gloria esplendorosa de Dios en la montaña, los mensajeros de Dios van hacia adelante, llevando la llamada de Dios por todos los caminos del mundo, hasta los últimos confines de la tierra, para proclamar la palabra de Dios que invita a todos los pueblos al Monte Santo.

Después está el *segundo momento*, el « centrípeto »: la respuesta de las naciones; los pueblos peregrinando hacia Dios. «Venid, subamos al monte del 'Señor» (Is 2, 3). Habrá una calzada de Egipto a Asiria: Asiria entrará en Egipto y Egipto en Asiria, y los egipcios con los asirios servirán a Dios» (Is 19, 23). Ha comenzado la gran peregrinación de toda la humanidad.

Todos conocemos aquel texto maravilloso, que leemos en la liturgia de la fiesta de la Epifanía, el pasaje de Isaías (60, 1-6) que suena como un himno triunfal de la alegría:

Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Echa una mirada en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen a tí; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. . . Tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre tí los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá.

Vienen todos de Sabá, trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor. ¡Qué visión tan maravillosa! (¿No nos habla a nosotros, en este Congreso Eucarístico, que es una congregación de naciones?)

Vienen todas las gentes, guiadas por sus reyes, una caravana resplandeciente; por su variedad, casi un desfile del circo: caballos, mulas, camellos, dromedarios, literas, carruajes ..., de todo. ¡Que alegría! La palabra ha salido hacia adelante, y la palabra ha sido escuchada. ¡Que alegría! Ya llegan ahora trayendo sus ofrendas a Dios, toda clase de ofrendas en abundancia: ¡Las espaldas de la gente, nos dice Isaías, están encorvadas con su preciosa carga! (Is 18, 7; Sal 68, 30.32). Las riquezas del mar: perlas resplandecientes y tesoros del profundo; oro y plata, incienso y los más raros ungüentos; animales preparados para ser sacrificados; maderas caras y fragantes, para construir el templo, y, lo más valioso de todo, niños llevados en brazos. Marchan hacia arriba, al monte de Dios, a Jerusalén la gran ciudad (Is 66:20). Llegan interminablemente: las puertas deben permanecer abiertas día y noche, « para traerte los bienes de los pueblos » (Is 60, 11).

¿Y qué es esta riqueza de las naciones? ¿No podemos contestar que son los dones de las culturas de los pueblos? Aquello que las gentes crean de la tierra y el mar y el cielo, con sus mentes y sus manos: « frutos de la tierra y del trabajo de las manos de los hombres». Canciones e historias, artes y pensamiento y tesoros de sabiduría: ofrendas de las culturas de la humanidad. Las culturas humanas contienen lo mejor y lo más profundo que produce la humanidad de las naciones. Si las culturas son modos de los pueblos de ser humano, si ellas contienen las inescrutables riquezas de la humanidad a través del mundo y del tiempo, entonces éstas son las ofrendas de los reyes, las ofrendas que encorvan los hombros de quienes las llevan, las espaldas de los animales de carga. Estos son los dones de las naciones, verdaderamente suyos, pues son los dones de su gratitud y los tributos de su amor prodigioso y alegre.

¿Y a dónde van estas caravanas interminables de peregrinos? Van a dar culto al Señor. También a ellos (a los gentiles) « los traeré a mi Monte Santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos» (Is 56, 7; cfr. Me 11, 17).

Pero esto no es todo: el culto a Dios culminará en el gran banquete mesiánico, en el Monte Santo:

El Señor de los ejércitos prepara para todos los pueblos en este monte un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera, arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre (*Is 25, 6-8*).

Ahí, en el monte santo, todos los pueblos celebrarán fiesta delante del Señor. Serán todos ellos el pueblo escogido de Dios. Contemplarán el rostro de su Dios, y ellos serán su pueblo. Dios purificará sus labios (*Sof 3, 9*), y ellos proclamarán a Dios con labios purificados. « Grande eres tú y haces maravillas único Dios» (*Sal 86, 10*).

Y Dios responde: mientras los pueblos le dan culto, El pronuncia sobre ellos «la bendición maravillosa, que trastada las fronteras nacionales »:

Bendito mi pueblo, Egipto,
y Asiria, obra de mis manos,
e Israel, mi heredad (*Is 19, 25*).

Mis queridos hermanos y hermanas, ¿acaso no es todo esto lo que la Eucaristía simboliza para nosotros, su verdadero significado y promesa? La Eucaristía es « convocatoria y estímulo » para la misión: ¡Ella proclama la muerte del Señor hasta que venga! Ahí en la Cruz, Dios reina, *regnavit a ligno Deus*. ¡Dios atrae a todos los hombres hacia Él! Pero, ¿no es la Eucaristía, además, « cumplimiento de la misión»? Porque la evangelización alcanza su fin en la mesa del Señor, en el banquete donde todos son hermanos y hermanas, donde el amor de Dios abraza a todos los pueblos: ¡El sueño de todos los sueños, el sueño de la catolicidad, el sueño de la *catholica unitas*! ¿Dónde, si no es en la Eucaristía, está simbolizado este banquete mesiánico final, prometido y, en parte, ya realizado? Hermanos y hermanas, ¿dónde si no aquí, alrededor de esta comida del cuerpo y la sangre del Señor, se congregan todas las naciones del mundo, pobres y ricos, altos y bajos, de cada raza y color e indumentaria, de toda edad en toda la historia de la humanidad, en toda la maravillosa diversidad de tradiciones y culturas, en medio de la riqueza increíble de sus dones de mente y corazón, de manos y voces, de sus mismas almas ...? ¿Dónde, si no en la Eucaristía?

Aquí escuchamos la plegaria de la bienaventurada Angela de Foligno, « que tu amor abraza a todas las naciones» (en H. DE LUBAC, *Catholicism*, p. 123), y de Metodio de Olimpia, «la Iglesia tendrá dolores de parto hasta que todos los pueblos hayan entrado en ella » (*ib.*). Esta gran oración y anhelo se cumple en la Eucaristía. « Ya », y todavía, « todavía no». En cada Eucaristía, el reino viene ya, y, sin embargo, esperamos el cumplimiento de la divina misericordia, en la espléndida visión de Agustín, forjando en

el fuego del amor y soldando en uno, el nuevo Adán, todo lo que se había partido y desparramado.

Mis queridos hermanos y hermanas, ¡perdonadme si esta conferencia no ha recogido todos los fragmentos! Había demasiado que decir, y sólo este pobre arzobispo, de una tierta pequeña y distante, para decirlo; de la tierra donde, hace más de cuatrocientos años, llegaron misioneros de esta nación, quienes, aunque acompañados por conquistadores de menos nobles intenciones, llevaron la fe por la cual todavía vive mi pueblo, por la cual se alegra y sufre la fe, por la cual ellos mueren en la comunión de los santos: ¡La fe de Filipinas es como un sol ardiente!

(Debo aquí terminar. Ya he consumido el tiempo que se me ha dado.)

Evangelización como proclamación, como diálogo, como inculturación; evangelización como comunión a través de todas las fronteras humanas » evangelización, como todas estas cosas, ¿no es la Eucaristía, que es ambas cosas « convocatoria y realización », promesa y presencia? ¿Y no es esto precisamente lo que experimentamos aquí, al « elevar nuestros ojos y ver, mirando a nuestro alrededor », la llegada de esa bendición sorprendente? Y sobre cada uno de nosotros, y sobre cada pueblo, cae esa gracia asombrosa por la cual cada uno de nosotros, y toda raza y nación entre nosotros, oye su propio nombre, que suena en la sinfonía del Espíritu que es Iglesia, Eucaristía, y promesa del reino venidero. ¡Escuchad!

Bendita sea España, mí pueblo,
Benditas sean Rusia y Somalia y Bolivia y China...
obras de mis manos.

Y (si se me permite dar un grito de mi corazón en este momento de alegría).

Bendita seas, también, Filipinas, Filipinas que un día, tras épicas e inenarrables hazañas que no se han vuelto a repetir en el mundo, España encontró en medio de las soledades del Pacífico, sin bautismo, sin cultura y sin religión y lo abrazó con sus brazos maternos y lo signó con la cruz y lo cubrió con esa púrpura de la fe que está tocando en el cenit de sus resplandores estos días, manifestando con eso al mundo en tero que el primer m6vil de sus conquistas fue siempre plantar el árbol de la cruz en todos de los ámbitos y confines del mundo y hacer entonces como ahora que bajo su sombra, crezcan y se multipliquen razas y pueblos que adoren al Dios de su historia y de su fe.

Hace ya cuatro centurias que esta tierra Filipinas, se nutre de la doctrina de Cristo divina luz. Pueblo amante de María antes que sus montes de oro, forman su rico tesoro, los tesoros de la Cruz. Bendita seas, también, Filipinas, Filipinas, ¡Mi heredad!

¡Amén!, ¡Amén!



El viernes 29 de junio, a las 20 horas, celebraremos
SANTA MISA POR EL PROCESO DE BEATIFICACIÓN
DE NUESTRO HERMANO
D. ANTONIO AMUNDARAIN GARMENDIA